

BARON.

A mas ver.

Repito lo dicho, y....

D. PEDRO.

Gracias,

Señor Baron.

BARON.

*(Toma una de las luces, y se va por la puerta del foro.)**(Aparte. Este viejo**Es un talego de maulas.)*

ESCENA V.

DON PEDRO. ISABEL.

D. PEDRO.

Mucho miedo lleva el nieto
De Pero Nuñez..... ¡Qué charla
Tiene! y.....

ISABEL.

Señor.

D. PEDRO.

Isabel,
¿Qué es eso? ¡qué acongojada
Estás, qué triste!

ISABEL.

¿Quereis

Que no lo esté? Ni esperanza

De consuelo tengo ya,

Viendo que el ruego no basta,

Ni la sumision, ni el llanto,

Ni razones, ni amenazas.

En vano Leonardo quiso

Persuadirla y moderarla;

Mas la irritó.

D. PEDRO.

Ya lo sé:

Ya me lo ha dicho..... Y estaba

Enfadadillo ademas.

En la juventud nos falta

Moderacion..... Ni es posible

Usar de aquella templanza

Que dan los años. Leonardo

Se ve ofendido; mi hermana

Es terca: no será mucho

Que de una en otra palabra,

La disputa haya venido

A parar en lo que paran

Todas, cuando las pasiones

Nos acaloran y arrastran.

ISABEL.

Es verdad: bien lo temí.....

Se lo dije; pero estaba

Empeñado en verla.

D. PEDRO.

Y bien,

¿Cómo ha de ser? Es desgracia

Inevitable.

ISABEL.

Tal vez

Otras mayores me aguardan.

¿Sabeis que intenta reñir

Con el Baron?..... Si esto pasa.....

Si muere..... ó vuelve culpado

De un homicidio, ¿qué infausta

Victoria! ¿qué objeto horrible

Para mí!

D. PEDRO.

No temas nada,

Isabelita. Valor.

¿Presumes tú que llegará

A tener efecto, haciendo

Yo papel en esta farsa?

No por cierto. El tal Baron

No gusta de cuchilladas:

Leonardo al salir le dijo

Que á las doce le esperaba

Abí afuera. Esta sería

Resolucion temeraria

Y necia en otra ocasion;

Pero como aqui se trata

De acosarle, de aburrirle,

De obligarle á que se vaya

O que desista, y nos diga

Claro y en pocas palabras

Que es un tunante, conviene

Llenarle de miedo al mandria,

Y ya lo está. No hay peligro.

El uno teme y se guarda,

Y al otro le guardo yo:

Ten segura confianza

En mí.

ISABEL.

Solo en vos pudiera

Tenerla.

D. PEDRO.

Verás burlada

La malicia de tu huesped:

Verás que tu madre acaba

De conocer hasta dónde

Las apariencias engañan.

*

EL BARON.

Sí, consuélate. Ya sabes
Que siempre he sido en tu casa
Tu amigo y tu protector;
Que no hay cosa, por extraña
Que fuese, que me detenga
Cuando de tu bien se trata.
¿No te acuerdas de que siendo
Chiquitita me llamabas
El otro papá? ¿que has sido
Alivio de mis desgracias?
¿Que en esta ocasion soy yo
Quien ha de suplir la falta
De tu buen padre, y hará
Que vivas afortunada,
Y muy contenta?.... ¿Lo sabes?

ISABEL.

Sí señor, lo sé.

D. PEDRO.

Pues calma
Esa agitacion.

ISABEL.

Mi llanto,
Mi turbacion, no la causa

ACTO II, ESCENA V.

389

El temor.... Ya es alegría,

(Besando la mano á Don Pedro, y acariciándole.)

Ternura, dulce esperanza,
Y agradecimiento.

D. PEDRO.

Vamos,
Un mimito: ¿eso faltaba!

ISABEL.

¿Querido padre!

D. PEDRO.

¿Hija mia!

ISABEL.

¿Me quereis?

D. PEDRO.

Pregunta es vana.
¿No te he de querer? ¿No ves
Que á mí tambien se me arrasan
Los ojos?.... Pero tu madre
Viene.

ISABEL.

Ya no me acobarda

Su vista, pues tengo en vos
Un amigo que me ampara.

ESCENA VI.

DON PEDRO. LA TIA MÓNICA. ISABEL.

TIA MÓNICA.

¡Oiga!.... Los dos en consulta,
¿Qué negocios de importancia
Tendrán que tratar? ¿No he dicho (*A Isabel.*)
Mil veces que no me salgas
Acá afuera?

ISABEL.

Yo salí....

TIA MÓNICA.

Ya sabes que no me agrada
Tanto palique.

ISABEL.

Señora,

Sí....

TIA MÓNICA.

Vete. Tú la levantas
De cascos, tú me la pierdes.

(Isabel hace una cortesía, y se va.)

D. PEDRO.

¿Yo, muger?

TIA MÓNICA.

Sí, tú.... ¿Qué estabas
Diciéndola?

D. PEDRO.

Que te sufra.

TIA MÓNICA.

Habrás venido á inquietarla,
A llenarla de ilusiones
La cabeza, y que no haga
Cosa que la mande yo.

D. PEDRO.

No tal, he venido á causa
De que ya por el lugar
Dicen todos que la casas
Con el Baron: me preguntan
A mí que no sé palabra,
Y hago un papel infeliz....
¿Es fuerte cosa; no hablan
De otra materia en las tiendas,
En la botica, en la plaza,